

TEMA 1

CRISTOLOGICO



RASGOS DE LA INTERIORIDAD DE JESUS.

OBJETIVO:

Reconocer en el Evangelio algunos rasgos de la interioridad de Jesús, valorando su relación de Hijo con Dios Padre, su amor misericordioso con las personas de su época y su sabiduría en el contacto con la naturaleza, para aprender a caminar siguiendo sus enseñanzas como discípulos misioneros hoy.

INTRODUCCIÓN

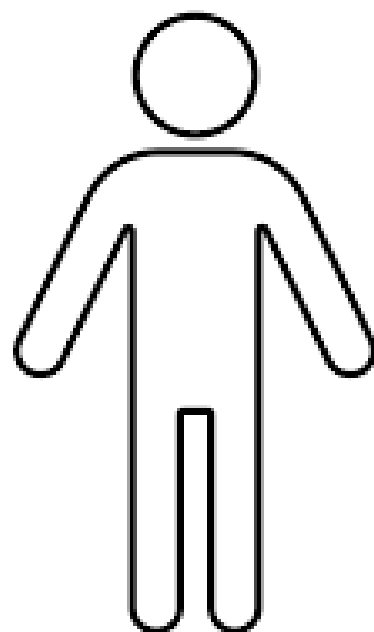
En este itinerario estamos llamados y llamadas a centrarnos en el eje de la espiritualidad cristiana que es el encuentro y el seguimiento de Jesús en sus palabras y acciones.

La entrada a su corazón de Hijo y Hermano nuestro, es a través de la fe, bajo la acción de Espíritu Santo y a la luz de los Evangelios que como experiencia de vida transmitida por los que lo conocieron, amaron y siguieron, nos permiten mirar su alma, sus sentimientos, sus deseos, sus relaciones, sus sufrimientos y sus gozos entre otros, como escuela de vida para los que queremos caminar tras sus huellas de Maestro, Pastor y Señor.

1. EXPERIENCIA INICIAL.

- Entregar una hoja con la silueta de una persona y escribir en ella algunos rasgos que cada uno cree tener de su padre o de su madre y que de alguna manera, se siente identificad@ con ellos.
- Comparte con dos compañeros la experiencia de estos rasgos que has ido adquiriendo y fortaleciendo.

Reflexión: El camino de conocimiento personal que vamos recorriendo, está macado por muchas circunstancias de las cuales vamos tomando conciencia y asumiendo como “rasgos de personalidad” que nos hacen únicos, irrepetibles, originales y diferentes; en esta interacción intervienen muchos factores, uno de ellos es la familia, de manera especial la relación con los padres y hermanos, también el contexto donde vivimos, aporta elementos para



identificar, discernir y cualificar. Podemos decir que siempre estamos en proceso de aprendizaje y configuración personal.

De la misma manera, Jesús de Nazaret, verdadero Dios y verdadero hombre, es portador de unas características o rasgos que lo hacen también único e irrepetible. Los evangelios nos presentan su vida y misión como libro abierto en el que podemos entrar para conocer e identificar lo que habita en su interior y lo mueve a actuar como Hijo de Dios, Hombre auténtico y Hermano de toda la humanidad, ejemplo de vida que se dona desde el interior en el cumplimiento de la misión encomendada.

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN.

a) Profundización.

Hay muchos que consideran a Jesús, un personaje importante, una figura histórica, alguien que inspira devoción, un líder, un revolucionario de su época, un referente, un modelo a quien imitar, un misterio.

El evangelio nos dice que Jesús mismo quiso saber lo que la gente pensaba sobre Él: “¿Quién dice la gente que soy Yo?” (Mt 16,13-16). Este interrogante quiere sembrar en los discípulos la claridad sobre su identidad, que se irá desvelando a partir de sus palabras y acciones.

También nosotros “tenemos una cierta imagen de Jesús, la cual es solo nuestra propia proyección de ideas, visión de la vida, formación religiosa e incluso nuestros propios condicionamientos y prejuicios”.¹ Esta imagen podemos cualificarla y proyectarla mejor en la medida que nos abrimos a su Palabra, fuente de Vida y Verdad.

Hoy nuestra reflexión no es de investigación, ni de expresiones que otros han dicho sobre la persona de Jesús. Esta vez queremos invitarlos e invitarnos a entrar en el “alma” de Jesús, en su interioridad, lo que le hace ser quien es, encontrándonos así con el Jesús de la fe.

Para entrar en Él, en su intimidad, necesitamos pedir el Espíritu Santo: “Porque el Espíritu lo penetra todo, incluso lo profundo de Dios. A ver ¿quién conoce a fondo la manera de ser del hombre si no es el espíritu del hombre que está dentro de él? Pues lo mismo: la manera de ser de Dios nadie la conoce si no es el Espíritu de Dios” (1Cor 2,11). Por este motivo, necesitamos de su presencia para descubrir la Persona de Jesús y los signos que nos revelan su Misterio para irnos identificando con Él y su proyecto en el hoy de nuestra historia.

Algunos rasgos de la interioridad de Jesús.

Estamos ante un hombre excepcional, que nos deja ver sus rasgos: es Dios, es el Hijo de Dios- Padre y también tiene rasgos de su humanidad, es hombre reconocido en su vida y en su muerte: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15,39). Como ser humano, tiene madre, amigos y conocidos; en su forma de vivir y de actuar nos deja entrever rasgos de su Padre Dios y rasgos de su madre María aprendidos y fortalecidos en el contexto de su época. Poco a poco quienes entramos en relación con Jesús, descubrimos que su Dios es PADRE-MADRE. Su ternura, su amor, su compasión y misericordia para con los seres humanos es excepcional y marcan la vida de los personajes en cada encuentro con Él.

¹ CASTILLO José María, El seguimiento de Jesús, p.133; Ediciones Sígueme, Octava edición. Salamanca 2005

¿Qué encontramos dentro de la persona de Jesús?

Nos centraremos en cinco rasgos significativos de la persona de Jesús, sin pretender agotar su revelación que es más plena a medida que se penetra en los Evangelios, fuente de este conocimiento y como fuente sacia a cada uno en su sed de Dios.

2.1 Profunda comunión con Dios Padre.

En su identidad de Hijo, contemplamos a Jesús en profunda comunión con su Padre, comunicarse con El, era una necesidad que le llevaba a separar tiempos específicos para estar con Él; en Dios encontraba su intimidad y reposo; en su Padre encontraba comunión, seguridad y protección, sentía alegría y gozo por ser Uno con Él y más aún que solo se revela a los pequeños y sencillos de corazón².

Su manera de hablar de Dios fue original, única, totalmente distinta a la cultura y religión de su época. La experiencia de Dios que él vivía y transmitía era familiar y en profunda intimidad con su Padre, motivo de crítica "...los dirigentes judíos trataban de matarlo, ya que no solo suprimía el sábado, sino también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose él mismo igual a Dios" (Jn 5,18).

A Jesús no le entendemos si lo separamos de Dios-Padre: "Yo he venido en nombre de mi Padre y no me aceptan; si otro viniese en su propio nombre, a ese lo aceptarían"(Jn 5,43).

Jesús no hablaba como un teólogo, ni como un maestro de la ley.³ Sino como alguien que tiene experiencia de esa relación filial que le da identidad, seguridad y confianza para referirse a su Padre y animar a los que le piden relacionarse con Dios, hacerlo con sus mismas palabras: "Cundo vayan a orar digan: Padre Nuestro..." (Lc 11, 2-4). Así nos ofrece la posibilidad de entrar en comunión con Dios a través de la oración, con la certeza del amor del Padre que Él ama y conoce.

Por esa profunda comunión con su Padre de su corazón brotan sentimientos de **ternura**, por eso mira al joven rico dejándolo en libertad para seguirlo o dejarlo (Mc 10,21); de **misericordia y compasión** ante la gente en medio de sus necesidades (Mc 6,34); se **conmueve** por la fe de la mujer que pide la salud de su hija, por encima de los respetos humanos (Mt 15,28); **da gracias y bendice** el pan que va a compartir (Lc 22, 19) y eleva su oración- como grito confiado y salido de sus entrañas ante la eminencia de la muerte que será el precio de nuestra redención (Lc 22,42; Lc 23, 46).

El Dios de Jesús no tenía más ley que la del amor verdadero, como lo expresa al enseñar la parábola del Hijo prodigo (Lc 15, 11-32) y la del rey que invita generosamente al banquete de bodas de su hijo (Mt 22,1-14), expresando su amor que llama, acoge, espera y tiene paciencia a sus elegidos. De este modo comprendemos que Jesús no habla de Dios en sí mismo, sino de Dios en relación con los seres humanos.

2.2 Pasión por el Ser humano.

Como hombre Jesús se identificó plenamente con nuestra humanidad. La razón de su encarnación y el centro de atención del corazón de Jesús siempre fueron las personas en su realidad concreta, su corazón sintoniza con aquellos que acogen su mensaje y se acercan pidiendo su ayuda; también comprende a los que lo rechazan, juzgan y condenan. De su interior solo salen palabras de bendición que animan, levantan, confortan, abren a la esperanza.

² Cf. Jn 10,30; Mt 11,25-27

³ Cf. Mc 1,22. Les enseñaba como quien tiene autoridad. Podemos ampliar el tema de Jesús en su relación con el Padre leyendo a Juan, 5,18-46; 7,25-30;

También como hombre estuvo lleno del Espíritu Santo y en su nombre se dispuso a cumplir la misión que se le había confiado, así lo expresó en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha enviado” (Lc 4,18-19) y con esa gracia se puso en camino para realizar las obras de su Padre.

En palabras del papa Francisco, también nosotros estamos llamados a realizar el mensaje de Jesús cuando dio su enseñanza con la parábola del buen samaritano: “Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano” ⁴

2.3 Preocupación por instaurar el Reino de Dios.

El reino de Dios es la manera como Jesús manifiesta su actuación en medio de la historia. Es un mensaje de fortaleza en el presente y de esperanza en el futuro, para los pobres, afligidos y abandonados de la sociedad: “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Sus acciones de Misericordia, Compasión, Solidaridad, Justicia, Paz, Amor sin límites, hicieron presente el Reino de Dios en medio de su pueblo.

Entrar en el interior de la persona de Jesús, en su misterio es encontrarnos con su Padre, que es nuestro Padre; es descubrir y conocer sus radicales opciones, es aprender a valorar al ser humano en su misma dignidad; es comprometernos a construir Reino de Dios en el hoy de nuestra historia, desde sus mismas acciones.

2.4 Contemplativo práctico y sabio de la naturaleza.

En el interior de Jesús, existe una profunda conexión con la creación desentrañando de ella mensajes de sabiduría que se hacía comprensible para sus interlocutores más sencillos; lo vemos claramente a través de las parábolas del sembrador (Mt 13, 1-23), la vid y los sarmientos (Jn 15,1-8) el buen Pastor (Jn 10,11-16) y las constantes referencias al agua, los pájaros, la belleza de las flores son un mensaje con el que busca abrir el corazón de sus discípulos al del cariño de su Padre por cada una de sus criaturas.

Cada referencia a los elementos de la naturaleza, son una invitación a “cuidar nuestra casa común” como nos lo recuerda el Papa Francisco: “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos” ⁵

2.5 Libertad interior y autoridad para actuar.

Uno de los rasgos más sobresalientes de la persona de Jesús, es su libertad interior que se refleja en lo que dice y en lo que hace. Libremente se entrega a la voluntad de su Padre y así lo expresa: “Por eso me ama el Padre, porque yo me desprendo de mi vida para tomarla de nuevo...” (Jn 10,17-18). Esta libertad la vivió hasta las últimas consecuencias, aun reconociendo el paso doloroso de la muerte en cruz que se transformaba en paso salvador para la humanidad (Fil 2,6-11).

⁴ Cf. Fratelli Tutti, N° 79

⁵ Cf Laudato Si, N° 5

b) Experiencias significativas.

Los encuentros de Jesús con sus discípulos son una clara invitación a entrar en su interioridad, si levantamos la mirada con humildad y bajo la acción del Espíritu, con certeza podremos descubrir estas y otras más riquezas de su corazón de Hijo y Hermano de la humanidad.

En sus propias palabras: “Ven y lo verás” (Juan 1,39), es la invitación a entrar en su mundo, en sus vivencias, en su riqueza interior, en su gracia siempre renovadora de la existencia de sus seguidores de ayer y del hoy de nuestra historia; y “Rema mar adentro” (Lc 5,1-11) es ir también al interior de Jesús, es dejarnos envolver en su Luz, porque Él es la luz; es aprender a vivir en la verdad, porque Él es la Verdad; es vivir con sentido de eternidad alimentados de su Cuerpo y de su Sangre porque Él es el Pan de vida eterna; Es caminar en su rebaño y dejarnos guiar y orientar hacia buenos pastos, porque Él es el Buen Pastor, que nos ama; Él es el Amor que a todos atrae y salva: “Porque Yo atraeré a todos hacia Mí”⁶

Los relatos evangélicos son una descripción del Jesús que descubrieron y experimentaron quienes entraron en relación con su persona y su misión. De igual manera, estamos llamados a hacer nuestro propio camino siguiendo sus invitaciones con la fuerza y el amor que Él tiene preparado para cada uno en su propia historia de salvación.

c) Iluminación bíblica y aplicación a la vida.

“Dónde está tu tesoro allí también estará tu corazón”. Lucas 12,34.

Hemos venido contemplando la interioridad de Jesús, lo que realmente guardaba en su corazón, en lo más profundo, secreto y vital de su Persona, aquello que para Él era de más valor. Ahora a la luz de este texto del evangelio de Lucas, preguntémonos:

- *¿Qué guardo yo en mi corazón de más valor?*
- *¿Cuál es el tesoro que guardo dentro de mí y me hace olvidar todo lo demás?*

El evangelio de Lucas subraya con fuerza la necesidad de hacer una opción radical, definitiva y propia de quien es discípulo de Jesús. Dios Padre es el verdadero Bien, quien debe ocupar todo el corazón del cristiano, a ejemplo del propio Jesús. Esta opción exclusiva conlleva confianza y abandono a su amor, para poder vivir la verdadera riqueza de ser Hijos y herederos de su Reino. Todo esto es cuestión de libertad para no dejarnos poseer, convirtiéndonos en esclavos de aquello que llevamos dentro y en una total dependencia de los bienes materiales.

Este texto, también nos invita a darnos cuenta de aquellos bienes materiales y espirituales que poseemos de más valor, para que, en justicia y solidaridad, los compartamos con aquellos hermanos más desprotegidos y necesitados. Este es el estilo de vida cristiana que testimonia la verdadera confianza en el Padre y echa cimientos sólidos en la construcción del Reino de Dios, como lo hizo el mismo Jesús.

- *¿Cuáles de los rasgos de Jesús quiero vivir como laico en la Iglesia?*

⁶ Cf. Juan 12,32

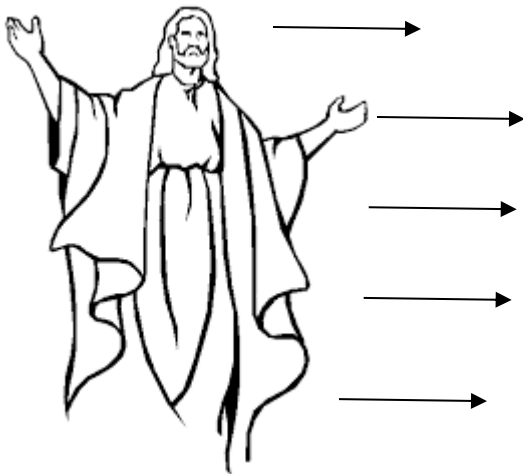
3. EXPERIENCIA CELEBRATIVA.

Sugerencia: Este es un tema que requiere intimidad, silencio, contemplación, oración, porque más que teoría, es una experiencia de persona a persona para relacionarnos desde la profundidad misma de nuestro ser. Por eso estamos invitados a dejarnos sorprender por Jesús, para que, con la ayuda de su Espíritu, nos introduzca en el misterio de su persona y podamos transparentar parte de lo que Él mismo nos revele a nuestro corazón.

El texto de Jn 1,38. “¿Maestro dónde vives? -Ven y lo verás.

Nos da la clave para entrar en relación con Jesús y desde allí expresar aquellos sentimientos que suscita el corazón, después de haber reflexionado sobre sus, pensamientos, sentimientos y actitudes.

- Presentamos a Jesús aquellos rasgos que nos identifican con nuestros padres, expresando una oración.
- Después de haber contemplado algunos rasgos de la interioridad de Jesús, estamos invitados a entrar en intimidad y descubrir aquellos rasgos que nos identifican con Él.



- **Oración de acción de gracias:**

Gracias por permitirme vivir contigo estos momentos de intimidad.

Gracias, porque me invitas a hacer real el compromiso de conocerte, de amarte y aprender a actuar a tu manera: quiero ir con tu bondad, tu misericordia y solidaridad en favor de mis hermanos los más desprotegidos de la sociedad de hoy.

Gracias por tu corazón abierto en tu Palabra, allí quiero dejar confiadamente mi familia, mi trabajo y la sociedad que hoy te necesita.

Gracias por María, nuestra Madre, que te dio un corazón humano que nos acerca y hace hermanos.

Amén.

Escuchar la canción: Mi identidad es Cristo Jesús, Guillermo X. y Daris M.

<https://www.youtube.com/watch?v=58UgzsSxSCg>

*Ciego he vivido, sordo me hallaba
Sin un propósito, una razón
Solo y herido, muerto vacío
No comprendía el milagro de amar*

*Todo cambio cuando le vi
Cuando su gloria mi vida toco
El me salvo, me rescato
Gracia y perdón en la cruz ya me dio*

*Con Jesús quiero vivir, con fe y pasión cumpliré mi misión
Mi pecar el ya borro
Mi identidad es cristo Jesús*

*Ciego he vivido, sordo me hallaba
Sin un propósito, una razón
Solo y herido, muerto vacío
No comprendía el milagro de amar*

*Todo cambio cuando le vi
Cuando su gloria mi vida toco
El me salvo, me rescato
Gracia y perdón en la cruz ya me dio*

*Con Jesús quiero vivir, con fe y pasión cumpliré mi misión
Mi pecar el ya borro
Mi identidad es cristo Jesús //*

Conclusión

Se propone a los laicos hacer su propia síntesis, centrando su atención en el siguiente cuestionamiento:

¿Qué compromiso siento que debo hacer para crecer en INTERIORIDAD, a la luz de este tema?

***Elaborado por: Cruz Elena Betancur Cano. CM
Revisión y ajustes Comisión de Espiritualidad y Formación***



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes